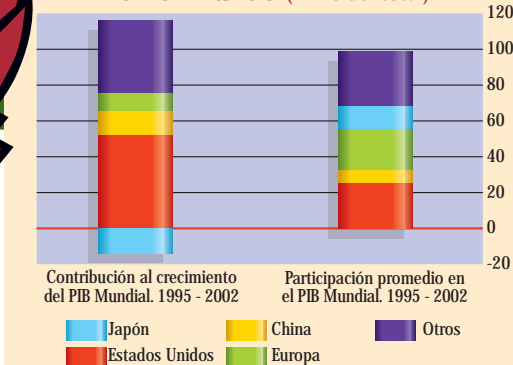




Donde algunos ganan y muchos pierden

Por: Alberto Bonadona Cossío

Gráfico 1 El peso de los Estados Unidos en el mundo (En % del total)



Fuente: FMI, extractado de "The Economist", Sept/20/03

La economía estadounidense es considerada la locomotora de la economía mundial. Sin embargo, no puede cumplir este rol si los vagones que arrastra, algunos con motores propios, como son los países industrializados de la Comunidad Europea, se constituyen en pesos muertos o dificultan su funcionamiento. Sin embargo, la figura de locomotora puede ser altamente engañosa.

Gran parte de la potencia para su funcionamiento necesariamente tiene que extraerla del esfuerzo que hacen las economías que se sienten arrastradas por ella. Así, Estados Unidos se da lujos poco accesibles a cualquier otro país; crecientes déficit en su comercio exterior, en sus finanzas públicas y a la vez capaz de atraer recursos de fuera, tanto para completar la cadena de valor como para compensar sus excesivos gastos. Aparte de todo ello, cuenta con la magia de endeudarse con todos y todos quieren ser sus felices acreedores mediante una extensísima impresión de dinero con el que compra lo que quiera en el mundo entero, y no le causa presiones inflacionarias internas, al menos por el momento.

Lenta, pesada, y sobre las espaldas del desempleo de millones de personas del mundo entero, la reactivación de la economía mundial se asoma tímidamente. Tan tímidamente que las fuerzas positivas que se generan en los Estados Unidos, coloca a los otros países desarrollados en una posición defensiva. La economía norteamericana se da el lujo de mantener un gigantesco déficit en su balanza comercial (compra del exterior más de lo que vende) equivalente al 5% del PIB o \$US. 530.000 millones. Semejante déficit se compensa, en gran parte, con el enorme ingreso por inversiones directas y financieras que Estados Unidos recibe anualmente y se registran en la cuenta capital de la balanza de pagos que contablemente constituye la contraparte de la balanza comercial. También se nivela con la deuda que contrae porque las compras no se hacen al contado y cualquier productor externo encuentra un excelente negocio al vender en el gigantesco mercado norteamericano. En otras palabras, los excesos de adquirir más bienes y servicios de los que Estados Unidos vende a otros países, se compensa por las inversiones en la industria o en la bolsa que realizan otros países y por el crédito que estos le conceden de manera creciente.

No se puede perder de vista tampoco el extraordinario poder de endeudamiento del que goza Estados Unidos al haber posicionado su moneda como el medio de intercambio universal así como una moneda paralela o única en prácticamente cualquier país del mundo. Esto le permite un señoreaje internacional extraordinario y aparentemente inagotable. O sea, un poder ilimitado para imprimir dinero y comprar del exterior sin la restricción que cualquier otro Estado encuentra si imprime demasiado dinero y sólo puede hacerlo circular en los estrechos márgenes

de sus límites nacionales. En este sentido, Estados Unidos compra al exterior con papeles impresos en verde con la garantía y solvencia que le da su poderío industrial pero con la confianza que los dólares que emite para el exterior no le generarán presión alguna en sus precios internos. Circularán al interior de las economías a las que compra en cantidades crecientes y a las que sólo paga con sus ambicionados billetes verdes.

Peso de la economía estadounidense en el mundo y millonarios subsidios

Los datos indican que Estados Unidos se recupera y al hacerlo podría contribuir a la reactivación mundial. Se estima que su PIB crecerá un 4% el segundo semestre de 2003. De acuerdo al FMI, como se observa en el Gráfico 1, Estados Unidos ha contribuido en un 60% a la tasa de crecimiento del producto mundial en el periodo 1995-2002. Aporte que contrasta notoriamente con el del Japón que ha sido negativo en aproximadamente el 15%. Con relación a la producción total durante el mismo periodo, el PIB de los Estados Unidos ha significado la cuarta parte del producto mundial. Con estas cifras, se puede esperar que el resto de los países

también logre el impulso necesario para su propia reactivación.

Sin embargo, lo que antes parecía tan obvio hoy ya no lo es. Existen otras fuerzas desatadas por los propios Estados Unidos así como por el conjunto de países, cada uno a su manera, que empiezan a defender sus propios logros y reaccionar a las políticas económicas norteamericanas que son vistas como amenaza más que como propulsores de un desarrollo compartido.

El déficit en balanza comercial como el amplísimo incremento del déficit fiscal norteamericano, que pasó de un superávit del 2% del PIB en el 2000 a un déficit estimado de 4%, muestra problemas profundos de esa economía, aunque no faltan los optimistas que consideran que esas son las políticas adecuadas y que pueden perdurar sin mayores traumas. Sin embargo, los países industrializados, como también los que no lo son, han empezado hace tiempo a dudar de las bondades de estar tan vinculados a una economía que ejecuta juegos peligrosos con déficits no permitidos al resto de la comunidad mundial. Entre estas medidas no se puede dejar de lado pensar en la propia conformación de la Comunidad Europea o en el fracaso de la última reunión de la Organización Mundial del Comercio realizada en Cancún en la que los países menos poderosos se reunieron en el llamado Grupo de los 21 (G21), aunque incluye a 27 países exportadores de productos agrícolas, que sienten los efectos de la protección, vía millonarios subsidios, a sus productores internos principalmente ejercida por Estados Unidos, Alemania, Francia y otros países europeos. "Es ridículo – señala Kenneth Rogoff, Consejero Económico y Director del Departamento de Estudios del FMI – que los países industriales inviertan anualmente en subsidios agrícolas US\$300.000 millones, o sea cinco veces lo que dedican a la ayuda externa", "Libre cauce para crecer" en Finanzas y Desarrollo, junio, 2003.

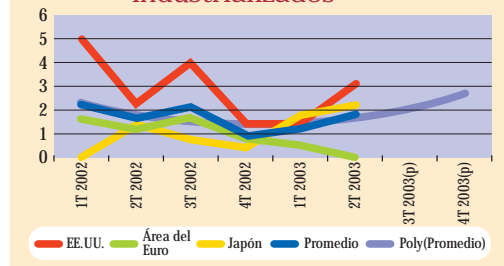
¿Llega o no llega el crecimiento?

El crecimiento esperado de los países industrializados

observando las condiciones que ahora se muestran (véase gráfico 2) pueden sugerir una percepción optimista de recuperación. Sin embargo, las poderosas fuerzas subterráneas al proceso son las que amenazan que tales pronósticos no se cumplan. Lo intrincado del problema radica en las poderosas vinculaciones de estas economías, todas sedientas de nuevos mercados, porque entre ellas, tanto en las esferas real y financiera se presenta una especie de equilibrio saturado, donde lo que una puede ganar redundará en pérdida de la otra. Así, mientras el Japón intenta mantener bajos los precios de sus exportaciones, preservando el Yen subvaluado respecto al dólar, a Estados Unidos no le favorece seguir comprando productos japoneses baratos porque el déficit de su balanza comercial sigue agigantándose que ya significa el 4% del PIB. Para frenar esa creciente tendencia se necesitará una caída del dólar, la que puede ser lo más controlada posible, pero debe ser significativa. Sin embargo, hacerlo puede frenar la lenta recuperación que experimenta la economía europea y la decidida postergación de algo similar en el Japón que ya supera la década en condiciones recesivas.

Serio dilema que debe resolverse antes de llegar a una recesión mundial. En estas condiciones, las economías tienden a resucitar las políticas proteccionistas, exactamente las más equivocadas para solucionar los problemas fundamentales. Por lo general, en las agudas crisis que han atacado al capitalismo durante el siglo XX han emergido poderosas barreras al comercio y paralelamente han surgido condiciones favorables al armamentismo. Aunque parezca que el mundo ha asimilado las lecciones dejadas por dos guerras mundiales, al observar como avanza el poderío militar de Estados Unidos por el mundo, no se puede descartar totalmente que se abra un episodio similar a los ya vividos en esas guerras. Más de un comentarista ha apuntado que la tercera guerra mundial ya ha sido iniciada y las circunstancias económicas que se viven parecen corroborarlo. Estas han servido para destruir excedentes de producción que las crisis causan y, llegado el momento, acudir al desastre

Gráfico 2 Crecimiento de los países industrializados



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Informe No 15 de la Fundación Milenio

para solucionarlas puede volver a ser la forma de resolver la recesión mundial que ahora amenaza al mundo industrializado y por ende a todo el resto del planeta.

La alternativa de buscar nuevos mercados puede ser una opción al tremendismo descrito. Estos se encuentran en las economías emergentes, pero como este apelativo induce a pensar, su emergencia no es precisamente una garantía para reencausar a la economía mundial al crecimiento. Más por el contrario su crecimiento está profundamente ligado al comportamiento de las economías industrializadas y, en el caso de América Latina, particularmente unido a lo que acontezca en los Estados Unidos. Aún así, se podría esperar que la necesaria caída del dólar puede favorecer a economías, como la boliviana, que se encuentran altamente dolarizadas respecto a los países europeos, puesto que abaratarían el precio de sus exportaciones, no es salvaguardia suficiente por las inevitables tendencias proteccionistas que germinarán frente a la recesión mundial que parece inevitable. Adicionalmente, la caída del dólar acarreará consecuencias impredecibles ahora que existe el euro, al cual muchos bancos centrales empiezan a mover sus reservas para cubrirse del riesgo cambiario que se avecina. El retorno de los dólares a la economía estadounidense ocasionará grandes presiones inflacionarias en esa economía y un posible mayor derrumbamiento del verde billete ■



Patruco's

RESTAURANT - CHURRASQUERIA



EL JACU

Alfonso Patruco
Tarradellas, El-Hage
Reconocido Chef
internacional, ganador de
varias distinciones, es una
de las principales
atracciones del programa
FEMINISMA de
Bolivisión.



Jueves: Festival de Seviche y Pescado

Sábado y Domingo: Buffet mixto con 25 variedades de platos

Martes a Sábado: Almuerzo y Cena

Domingo: Sólo almuerzo





Atención a domicilio con Churrasco, Parrillada, Buffets, etc. • Atendemos todo tipo de eventos sociales

Av. Suárez Arana N° 504, PEDIDOS Y RESERVAS: 3364001 - 3344001, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia